



PRÓLOGO

Ayúdame a mirar...

“Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla. Viajaron al sur. Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando. Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad del mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura. Y cuando al fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió al padre: ¡Ayúdame a mirar!”. (Eduardo Galeano.)

Rota, 2006. El mar azul de la bahía... y el sol rojo del atardecer vestido de mar son las primeras imágenes que me vienen a la mente cuando pienso en este Encuentro de Alumnado Investigador; cuando recuerdo, permitidme que lo llame así aunque no sea de Cádiz, *nuestro* Encuentro. Y casi al tiempo, con el mar y con el sol, reviven los ojos ilusionados que me escuchaban en aquella primera conferencia con la que tuve la suerte de iniciar esta aventura junto a vosotros.

Los ojos que me escuchaban... Escuchar con la mirada. Fue una sinestesia mágica la que desde el principio me hizo descubrir lo maravilloso de colaborar con los jóvenes en su educación, y de poder hacerlo desde lo que me apasiona: la curiosidad científica, investigar y enseñar a investigar. Y aprender a vuestro lado. Os aseguro que sin esta pasión que sabéis transmitir aunque ni siquiera os deis cuenta (y eso es precisamente lo más hermoso), sin esta emoción de asombro ante lo bonita que es la Vida, la enseñanza me resultaría una tarea insoportable.

Decís en Andalucía cuando algo resulta especial, con encanto,... *que tiene arte, que tiene duende...* Y vuestra reunión científica nació con duende y fue creciendo en magia. Está llena de arte... Ahí va, por eso, una pequeña reflexión acerca del Arte y de la Ciencia, de lo que suelo llamar *el arte de investigar*.



En nuestros sistemas educativos, desde la etapa infantil hasta los últimos cursos de doctorado, se han empeñado en limitar la libertad de pensamiento, en hacer de la creatividad una carrera de obstáculos. La “educación” se ha encargado de amaestrar, encorsetar y encoger. Se construyen así cerebros preparados para pensar dentro de un determinado esquema formal. Se moldean mentes que eran libres, y aprenden entonces a caminar dóciles por senderos ya trazados... Por eso, un día, un puñado de profesores decidimos ser rebeldes. Y, enseñando y aprendiendo a investigar, quisimos recrear el mundo, dibujar estrategias de pensamiento: enseñar a hacer camino, pero no enseñar el camino. Nuestra propuesta nació de la Ciencia y de la Vida: proyectar experiencias, buscar soluciones creativas, ilusionarnos e ilusionarlos en la tarea de descubrir.

La Ciencia y el Arte siguen caminos paralelos que en muchas ocasiones se entrecruzan. Enseñar a investigar es enseñar a contemplar la naturaleza, a mirar con ojos nuevos la realidad que nos rodea. El *arte de investigar* no tiene otro secreto que redescubrir la sorpresa infantil ante la Vida. Nuestra tarea es poner alas a la imaginación. Y luego... dejar libertad para volar. Tan sólo “*ayudar a mirar*”, tan sólo eso... Y vosotros, mis queridos amigos gaditanos, disfrutáis al hacerlo. Y lo hacéis “*mu bien*”, *con arte, al compás de una ecuación, de una chirigota, de un microscopio y de una sonrisa. Que todo vale para ser feliz en el Arte de la Ciencia y de la Vida.*

Que el duende de la Ciencia nos acompañe. Y nos vuelva a reunir de nuevo, cada primavera, frente al mar azul de la bahía. Un fuerte abrazo, Ricardo.

**RICARDO D. BASCO LÓPEZ DE LERMA
IES EL BROCENSE (CÁCERES)**